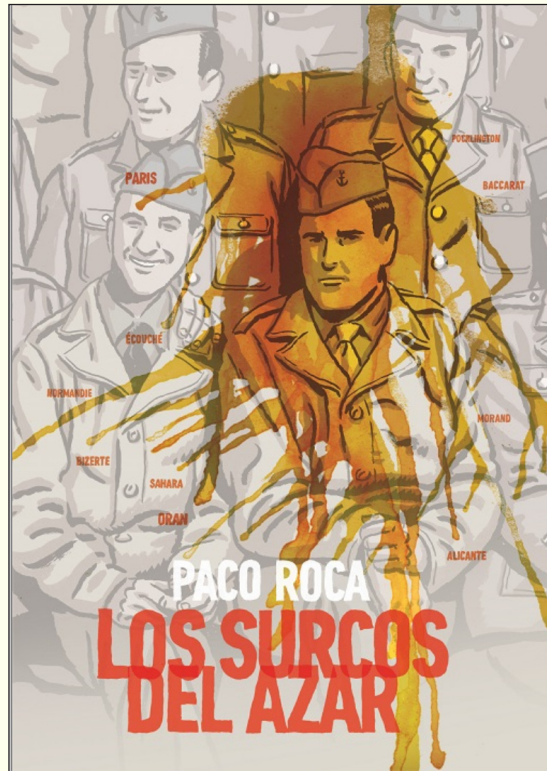


## Los surcos del azar

Paco Roca

Astiberri, 2013

Si tuviéramos que escoger un paladín de la novela gráfica española este sería con gran probabilidad Paco Roca, el autor al que se le debe (no en solitario aunque sí en mayor medida que a otros) el consolidamiento del cómic bajo la forma de novela gráfica en el tejido cultural de nuestro país. El éxito de *Arrugas* abrió el camino a todos los autores y obras que vinieron después y permitió en gran medida el momento de bonanza artística que vivimos hoy en el medio. Nadie duda de que Roca es un gran dibujante y un narrador aventajado que sabe contar con sencillez las historias más complejas, mostrando con naturalidad relatos de un calado emocional y social que raras veces se habían visto antes de él y que tampoco son ahora muy habituales, al menos no a su nivel. Pero si algo ha permitido a Roca consolidarse en la posición que está hoy dentro y fuera del mundo de la historieta es su labor no solo



como artista sino también como artesano. Roca no se limita a contar sus historias con destreza narrativa y habilidad técnica sino que es consciente en todo momento del público que va a leerlo, o más acertadamente del público al que quiere llegar, y factura sus trabajos en consecuencia. Esto le ha facilitado alcanzar una cota de ventas solo soñada por otros tantos artistas llevando su obra y por extensión todo el cómic español a ámbitos culturales anteriormente ajenos al mundo de la historieta, pero también le ha originado una presión de la que otros creadores carecen en un medio tan endogámico y minoritario —cada vez menos— fácilmente dado a la experimentación y la creatividad. Esta llamémosle, presión social, ha hecho que Roca se especializara en un tipo de cómic más tradicional formalmente hablando, un cómic fácilmente accesible para cualquier lector esté o no acostumbrado a leer en viñetas, que utiliza su lenguaje narrativo sin deformarlo ni dilatarlo en exceso. Esto, que algunos podrían ver como algo reprochable etiquetando a Roca como “autor popular” en el sentido peyorativo de la expresión, no es más que el camino artístico escogido por un autor con unas ideas claras y unos objetivos concretos. No todas las obras tienen que experimentar con los códigos del cómic, igual que no todas están destinadas a venderse en librerías generalistas. Si digo todo esto es porque con *Los Surcos del Azar*, Paco Roca ha encontrado por fin el equilibrio perfecto entre la pulsión creativa del artista y la ambición universalizante del artesano. *Los Surcos del Azar* es, como los trabajos anteriores de Roca, un cómic de fácil lectura, sin circunvalaciones narrativas ni extravagantes experimentos visuales. Cuenta desde la sencillez y la humanidad de sus personajes un relato mucho



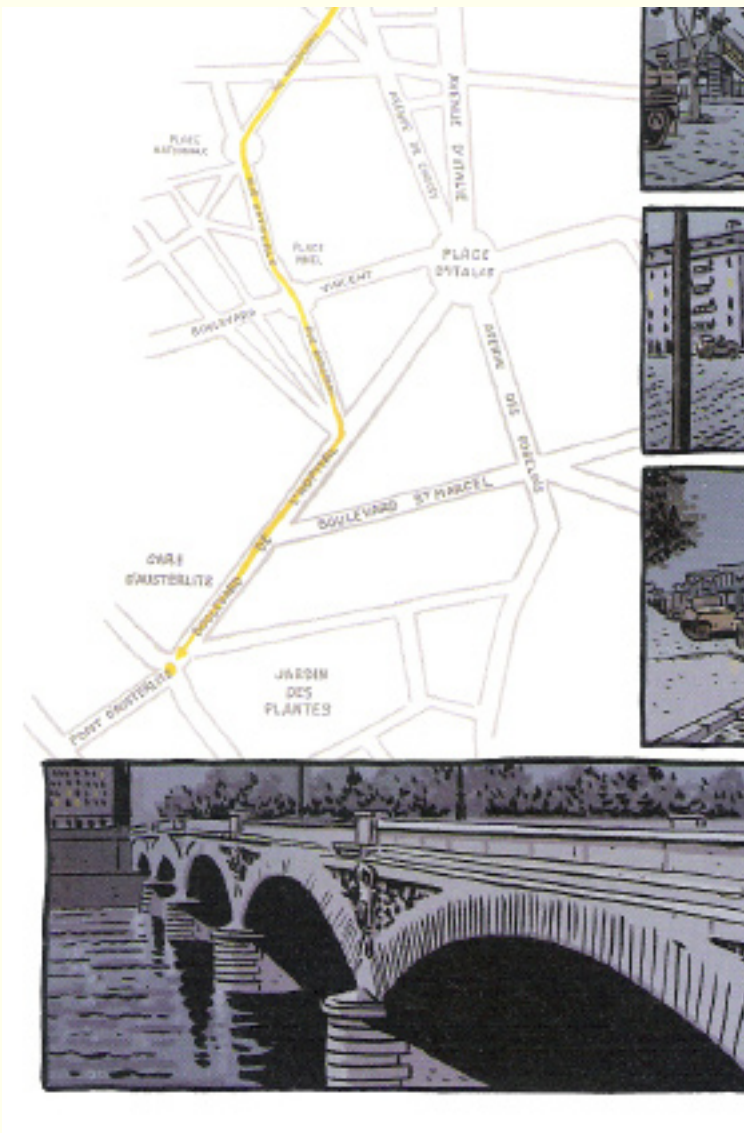
más grande que ellos mismos, un relato con ramificaciones históricas que se enhebran con la actualidad política y social del país. Pero a pesar de esa sencillez —o quizás gracias a ella— Roca introduce nuevas innovaciones formales, usos del lenguaje del cómic que apenas habían aparecido anteriormente en su obra, y que aquí alcanzan el nivel que Roca parecía estar buscando hasta ahora, una tímida experimentación que lejos de restar, suma considerablemente al resultado final haciendo de *Los Surcos del Azar* un tebeo mucho más completo y sólido que los anteriores.

No podemos obviar la polémica levantada por *Los Surcos del Azar* al hablar de La Nueve, división del ejército francés que combatió en la 2ª Guerra Mundial y formada en su gran mayoría por españoles republicanos desterrados por el régimen de Franco. Algunos han reprochado al autor el ejercicio de memoria histórica

que realiza y la posición política que toma claramente la obra. Sin embargo, si la leemos con atención y repasamos los últimos trabajos de Roca vemos que su interés siempre ha estado puesto en la memoria histórica pero entendida no desde el punto de vista político y partidista sino con el foco puesto en la justicia histórica, en dar a aquellas personas que lo merecen el reconocimiento que se les negó en su momento. No hay duda de que *El Invierno del Dibujante* perseguía el mismo objetivo recordando la labor pionera de los artistas de Bruguera; e incluso *Arrugas*, aunque desde un punto de partida diferente, buscaba también esa justicia, ese reconocimiento a aquellos que lo han dado todo y por causas ajenas a ellos (en este caso la enfermedad y la edad) se les niega el reconocimiento social. Desde este punto de vista, el partidismo de *Los Surcos del Azar* no lo es tanto y su ejercicio de memoria histórica queda mejor enmarcado dentro de los intereses creativos de un autor y no como proclama política.

*Los Surcos del Azar* avanza simultáneamente por dos tiempos narrativos, el pasado con Miguel, el protagonista, en la Guerra y el presente con un Miguel ya anciano relatando al propio autor sus vivencias. Roca aprovecha esta dualidad y se cuestiona el valor de la realidad y de la ficción y del papel de una sobre la otra. En este punto es necesario apuntar que mientras que la parte histórica, las batallas, los encuentros, los personajes y sus acciones son rigurosamente verídicos y ampliamente documentados, la parte que acontece en la actualidad en la que el propio Roca viaja a Francia para entrevistarse con Miguel, el antiguo soldado de La Nueve es completa ficción. Roca jamás contactó con esta persona de la que, de hecho, nadie sabe nada. No deja de resultar significativo que la “historia”, la guerra con todo lo que tiene de suspensión de la realidad, de detención del devenir del mundo, sea real; mientras que el presente, lo que conocemos y en lo que nos sentimos cómodos sea una invención. El pasado es algo fijo, inamovible, construido a base de hechos, de ahí el grafismo estable que tiene en el cómic, su color

sólido y su dibujo elaborado; el presente en cambio es algo no permanente, en constante movimiento, en construcción, de ahí su dibujo sin terminar y su falta de color. Las escenas históricas (reales) se anteceden de escenas en tiempo presente (ficticias). Esta inversión de la lógica narrativa parece proclamar a la ficción como herramienta básica, casi necesaria para el estudio de la historia, es necesario partir de la ficción, del relato inventado para confrontar el pasado, un sistema que permite el alejamiento necesario, la obligada perspectiva para afrontar los hechos pasados y sus consecuencias. La falsedad del relato presente hace que desmitifiquemos la historia pasada, restemos importancia a los hechos concretos, los personales, y reforcemos el sentimiento que trasciende de ellos, la idea global de lo sucedido.



Huelga decir que la visión de Roca de la guerra no es a la que estamos acostumbrados. Roca desmitifica el conflicto bélico, huye de planos espectaculares y de épicas narraciones para mostrar la batalla desde el suelo, con el punto de vista de un soldado más que no conoce el progreso global de la guerra sino solo al enemigo que tiene delante. Las escenas de combate son breves y parecen arrancadas de su secuencia, no provienen de una escena anterior ni van seguidas por otra que las contextualice. Son tan solo píldoras de la guerra, momentos concretos vividos por el protagonista en los que importa más el impacto que tuvieron los sucesos en su vida que en el avance de la contienda. El acierto de *Los Surcos del Azar* es no hablar directamente de la 2ª Guerra Mundial, ni tan siquiera del papel de los españoles en ella, a pesar de ser uno de los focos de interés de la obra. Eso es tan solo un elaboradísimo escenario. Lo importante es la historia de Miguel Ruíz, de cómo vivió aquellos años y del modo en que lo marcaron de por vida, los amores que tuvo y los amigos que conoció y perdió, y la porción de historia en la que participó.

Como ha comentado el propio Roca en alguna ocasión, cada obra nace de la anterior, y *Los Surcos del Azar* con todos los elogios y premios que ha ganado no parte de la nada. Proviene de la trayectoria sólida y del trabajo duro de un autor que ha tenido siempre las

ideas claras y que ha significado para el cómic español más de lo que todavía podemos apreciar. Este cómic no sería lo que es si no fuera por el abrumador éxito de *Arrugas*, pero tampoco sin los dibujos eróticos de *El Víbora*. *Los Surcos del Azar* es la consolidación de un autor maduro al que todavía le quedan grandes trabajos que ofrecer.

BORJA USIETO

*Borja Usieto se sumergió por primera vez en internet con [El Imaginario del Dr. Ender](#), un blog de crítica cinematográfica que le dio el impulso necesario para comenzar en 2011 [Quién Vigila al Dr. Ender](#), blog de cómic que acoge desde el tebeo más independiente hasta la última creación de Marvel, y que lo ha llevado a colaborar con algunas de las principales webs especializadas del medio. También podéis seguirlo en Twitter en @DocEnder.*